

## CULTURA

&gt; CONFESIONES DE UN GRAN ESCRITOR

## V. S. NAIPAUL Premio Nobel de Literatura 2001

El escritor británico habla de su último y controvertido libro, 'Máscaras de África', en una entrevista exclusiva concedida a EL MUNDO

# «Soy polémico porque cuento lo que veo, no me importa nada más»

IRENE HDEZ. VELASCO / Udine (Italia)  
Enviada especial

Sir Vidiadhar Surajprasad Naipaul está, a sus 78 años, más que acostumbrado a las polémicas que desde hace décadas suscita. Pero probablemente ninguna haya sido tan furibunda y violenta como la que ha acompañado la publicación en Gran Bretaña de su nuevo libro de viajes, *Máscaras de África*, que en España verá la luz en primavera por Mondadori.

Para escribirlo VS Naipaul, considerado por muchos como el más grande escritor vivo en lengua inglesa y galardonado en 2001 con el Nobel de Literatura, ha recorrido seis países subsaharianos (Uganda, Ghana, Nigeria, Costa de Marfil, Gabón y Sudáfrica) en busca del corazón espiritual y religioso de África. Y lo que dice haber encontrado es un continente profundamente condicionado por unas prácticas religiosas que afectan a todas las esferas de la vida y que incluyen la magia, la adivinación del futuro y los sacrificios animales y humanos.

Desde las páginas de *The Sunday Times* el escritor Robert Harris ha hecho añicos el nuevo libro del escritor de origen indio, nacido en Trinidad y residente desde los 18 años en Inglaterra, asegurando que algunos pasajes le recordaban a «las aberrantes ideas de Oswald Mosley, el fundador del partido fascista inglés». Y *The Observer* le achaca «una falta de rigor indigna de un gran artista considerado por muchos como el heredero de Conrad».

Nada de eso parece preocupar a sir Vidia mientras diluye un azucarillo en su café en Udine, una recoleta ciudad del noroeste de Italia próxima a Trieste. Naipaul se ha convertido en un asiduo de este lugar, al que acude puntualmente todos los años desde que hace cinco se convirtiera en presidente del jurado del Premio Nonino, el prestigioso reconocimiento literario que desde 1975 concede la destilería de *grappa* del mismo nombre y que él mismo recibió en 1995, sumándose así a otros ilustres galardonados como John Banville, Hugo Claus, Leonardo Sciascia o Javier Marías, el ganador de este año. Es ahí donde le encontramos, en compañía de su tercera esposa, Nadira, de origen paquistaní y pendiente constantemente de él.

**Pregunta.**— ¿Qué razones le han impulsado a escribir este nuevo libro

sobre la espiritualidad africana?

**R.**— La tarea del escritor es escribir libros. A veces te cuesta mucho encontrar el argumento. Pero esta vez no ha sido así. Yo he viajado mucho por África, y me pareció natural hacer un libro como éste. Lo pensé, lo valoré y me pareció que realmente podía hacerlo. Aunque al final es la gente como usted la que debe decidir si lo he logrado o no.

**P.**— ¿Y la religiosidad que se encontró en África era la que se esperaba o le ha sorprendido?

**R.**— Algunas cosas resultaron nuevas para mí. Por ejemplo, el concepto de energía que encontré en Gabón me sorprendió.

**P.**— No sé si lo comparte, pero en mi opinión éste es un libro pesimista. Da la sensación, después de leerlo, de que África se encuentra atrapada en una religiosidad terrible e inhumana que condiciona todos los aspectos de la vida y que incluye prácticas tan espantosas como los sacrificios humanos.

**R.**— Yo no entro a juzgar. Yo me he limitado a ir allí y a contar lo que he visto.

**P.**— Pero se habrá formado una opinión, ¿no?

**R.**— La verdad es que no he sacado ninguna conclusión, sólo he escrito lo que he visto. Yo no soy ni optimista ni pesimista respecto a África, no

«Me gusta cuando provocho una reacción negativa, significa que sigo siendo irritante»

«Si tus palabras no tienen efecto significa que has entrado en el ciclo de morir»

he hecho ningún juicio de valor en mi libro, sólo he contado lo que he visto con el mayor rigor posible. A quien corresponde hacer las valoraciones es a usted y a todas las personas que lean el libro.

**P.**— *Máscaras de África*, sin embargo, ha suscitado enormes críticas. Muchas personas le acusan de ofrecer una imagen espantosa y sobre todo parcial de África...



Sir Vidiadhar Surajprasad Naipaul, en su casa de Salisbury (Gran Bretaña). / CHRIS ISON / AP

**R.**— Bueno, muchas cosas que he escrito han generado comentarios de ese tipo. Pero hay que dar tiempo al tiempo y esperar a ver en qué acababan esos comentarios.

**P.**— Supongo que se refiere usted a las furibundas críticas y a las acusaciones de ser antimusulmán con que muchos recibieron *Entre los creyentes* y *Al límite de la fe*, sus dos libros sobre el islam... Y ahora, ya ve: Francia acaba de prohibir el burka...

**R.**— Sí, a eso me refiero.

**P.**— Y, ¿cómo se siente usted ante las críticas?, ¿no le importan o le duelen?

**R.**— (Largo silencio). Bueno, la verdad es que le debo confesar que me gusta cuando provocho una reacción negativa, porque eso significa que sigo siendo irritante. Y eso es bueno. Lograr irritar a la gente es un modo de saber que tus palabras aún siguen teniendo un efecto. Si tus palabras no tienen efecto en la gente significa que probablemente has entrado en el ciclo de morir, ¿comprende?

**P.**— ¿Pero le parece que el poder de la religiosidad africana en la gente es mayor que la que por ejemplo pueda tener el islam o ciertas corrientes fundamentalistas cristianas?

**R.**— La verdad es que no he pensado en ello. Nunca he pensado en las religiones o las culturas en términos comparativos. Si esa idea me hubiera rondado la cabeza le habría preguntado a la gente que he encontrado en mis viajes por ello, y la realidad es que no lo he hecho. Es una cuestión que me gusta dejar abierta.

**P.**— ¿Usted es creyente?

**R.**— No, no tengo fe en nada.

**P.**— Permita que se lo diga, pero a pese de que usted dice no hacer juicios de valor me da la impresión de que el libro destila una especie de superioridad intelectual por su parte. Como, por ejemplo, cuando afirma que al no tener tradición escrita sino sólo oral el África subsahariana carece de cimientos sobre los que levantar su propio desarrollo intelectual...

**R.**— Es que eso es lo que creo. Creo que no tener una tradición escrita es una deficiencia. Creo que no tener una tradición escrita es una debilidad intelectual. Depender sólo de la tradición oral hace que nunca estés seguro de la verdad, que siempre sospeches de la Historia.

**P.**— ¿Qué es lo que más le ha sorprendido durante este viaje a África?

**R.**— Para mí lo más extraordinario ha sido descubrir que, a pesar de que se trata de un gran continente, en todo él es muy similar la idea de la magia, de la adivinación del futuro y ese tipo de cosas. En Uganda, en Nigeria, en Gabón e incluso en Sudáfrica es igual. En toda África la magia condiciona la vida. Incluso en Sudáfrica, un país en el que existe una cultura blanca desde hace aproximadamente 150 años. Le voy a contar una anécdota: cuando estábamos en el mercado muti de Sudáfrica, donde se venden restos humanos y animales para prácticas mágicas, nos encontramos con la policía. Me sorprendió y les preguntamos qué hacían allí. Nos respondieron que estaban buscando a un criminal muy peligroso y que para cogerlo y estar protegidos necesitaban magia. Y aún

le voy a contar más: en Inglaterra, donde como usted sabe bien hay muchos inmigrantes, algunos de ellos procedentes de países como Lagos, Nigeria o Gana, hace unos cinco años fue hallado en el Támesis el cadáver de un niño negro sin cabeza y sin miembros. Ese niño fue sacrificado. Pueden criticarme lo que quieran, decir todas las tonterías que se les ocurran, pero yo estoy convencido de que ese niño fue sacrificado.

**P.**— ¿Tiene usted la sensación de que a estas alturas usted se ha convertido en una figura controvertida y que diga lo que diga o haga lo que haga siempre va a haber quién le critique?

**R.**— Le repito: yo sólo trato de contar la verdad, lo que veo. No me importa si las autoridades de Gabón no me invitan nunca jamás a poner el pie allí o si Uganda me veta de por vida. Yo he contado lo que he visto. ¿Y sabe quizás por qué soy polémico? Porque cuento lo que veo sin que me importe nada más. Como usted misma recordaba hace un rato, cuando escribí *Entre los creyentes* (1981) hubo quien torció el gesto y me acusó de ser antimusulmán. Y cuando escribí *Al límite de la fe* (1998) muchos me llamaron directamente bastardo, me insultaron, me despreciaron. Y ahora, muchas de esas mismas personas me alaban porque dicen que fui el único en ver que iba a ocurrir algo como lo que sucedió en las Torres Gemelas, el único en darme cuenta que los yihadistas estaban viniendo no de Arabia Saudí sino de países como Malasia, Indonesia, Pakistán, Irán... Pero la



## &gt; CONFESIONES DE UN GRAN ESCRITOR



verdad es que a mí me da exactamente igual tanto que me alaben como que me critiquen. Lo único que me interesa es seguir mi *dharme*.

**P.**— Perdón, no le he entendido, ¿seguir el qué?

**R.**— Mi *dharme*. Es un concepto indio que significa que has nacido para hacer algo. Yo creo que he venido al mundo para escribir y contar lo que veo, y eso es lo que he hecho toda mi vida, eso y nada más. No me importa que me critiquen, que me pongan por las nubes, que digan esto o aquello de mí. Me limito a seguir mi *dharme*, y el resto no me interesa. Pero le voy a decir algo más: es muy fácil criticarme sentado cómodamente en el despacho de una universidad occidental por un libro como *Máscaras de África*. Los hijos de esa gente, a diferencia de los de muchos africanos, no son mutilados, no son asesinados y sus cadáveres no bajan flotando por un río... Y otra cosa: yo no he escrito este libro sentado plácidamente en la habitación de un hotel. He ido a África arrasando mis piernas viejas y cansadas, he vivido momentos en los que he pasado miedo. Pero he visto las cosas con mis propios ojos.

**P.**— ¿Pero de verás no le importa que le llamen racista o fascista, como le ha calificado *The Sunday Times* a raíz de este último libro?

**R.**— No, debe creerme, no me importa nada. Además, es algo que no me sorprende lo más mínimo. La crítica de *The Sunday Times* me ha acusado de escribir de un África, o de una parte de África, que es «verdadamente repulsiva». Bueno, ese

es su juicio. Los de *The Sunday Times* consideran que hay otro modo de escribir de África. Sí, es verdad: hay un montón de programas de radio dedicados a la música africana, al baile africano... Pero en África pasan también otras cosas. Y, sobre todo, creo que esa actitud no ayuda para nada a África.

**P.**— Para usted la verdad es lo más importante, ¿no es así?

**R.**— Sí.

**P.**— Déjeme que le haga una pregunta personal: ¿es por su amor a la verdad por lo que ha permitido que

«En toda África, pese a ser un gran continente, la magia condiciona la vida»

«A Patrick French le di libre acceso a mis papeles pero su biografía fue un error»

Patrick French escribiera una biografía que, con perdón, le retrata como un monstruo insensible, sádico y misógino? Sobre todo cuando cuenta el calvario que le hizo pasar a su primera mujer, Patricia Hale, que cuando se estaba recuperando de un cáncer de mama leyó una entrevista en que usted confesaba que no había sentido nunca atracción sexual por ella y que había recurrido a prostitu-

tas, lo que podría haber sido una de las causas de su recaída y de que muriera dos años después...

**R.**— Esa biografía ha sido un gran error, un gravísimo error. Y debo decirle que French no se portó nada bien. Yo le di libre y completo acceso a todos mis papeles y le hablé claramente, pero él decidió que no quería invadir mi privacidad. Al principio, cuando descubría alguna cosa que le parecía interesante venía a hablar conmigo. Pero, a partir de un determinado momento, de las cosas sucedidas a partir de 1971, dejó de consultarme y se limitó a dar una sola versión de los hechos. Es un mal libro, un mal libro.

**P.**— ¿Y hay algo en ese libro que le gustaría aclarar ahora?

**R.**— No. Lo que espero es que haya otras biografías, y que sean honestas. Yo creo que Patrick se quedó tan impresionado con parte del material que se montó una fantasía. Cuando por ejemplo leía una carta de mi primera mujer, o de una amante, no vino a preguntarme si era cierto o no lo que se decía en esa carta. Yo le hubiera respondido, pero no vino. Y, de ese modo, ha hecho un libro parcial, desequilibrado y que más que una biografía es una novela.

**P.**— ¿Pero no se supone que era una biografía autorizada?

**R.**— Sí, es una biografía autorizada pero no aceptada.

**P.**— Pero, ¿no le entregó French el manuscrito para que usted lo leyera antes de publicarlo?

**R.**— Sí, pero para entonces ya me había dado cuenta de que Patrick había decidido escribir la biografía que le había dado la gana, así que dejé de interesarme en ella y ni siquiera me molesté en leerlo. Me sentí muy, muy decepcionado. Esperaba una biografía y me encontré con un libro de escándalos repleto de incorrecciones desde el punto de vista factual. Pero habrá otra, espero.

**P.**— ¿No se plantea escribirla usted mismo?

**R.**— No, no podría hacerlo. Lo que le aseguro es que no me da miedo la verdad, como lo demuestra el hecho de que pusiera a disposición de Patrick las cartas de mi primera esposa en las que escribía cosas terribles sobre mí. Lo que anhelo es que algún día alguien con integridad e inteligencia entienda lo que hay detrás de esas cartas. Yo jamás destruyo un documento, porque soy consciente de que es muy difícil reconstruir una vida sin documentos. No escondo nada. Si mañana usted me escribiera una carta yo la guardaría, como hago con todas.

**P.**— Con lo polémico y controvertido que es usted, ¿no le da miedo que le ocurra como a Céline, de quien Francia no va a festejar el 50 aniversario de su muerte porque era antisemita?

**R.**— Es algo que creo que es fácil que me ocurra. Pero tengo que vivir con ello.

**P.**— ¿Se imaginó alguna vez, cuando usted era un joven inmigrante de Trinidad en Londres que llevaba una vida durísima y desdichada, que llegaría a ser un novelista respetado, que ganaría el Premio Nobel?

**R.**— No, nunca se me pasó por la cabeza que podría ganar el Nobel. Quería ser respetado, por supuesto, y quería ser famoso. Ese es el principal motivo que me llevó a escribir. Pero no tenía ninguna ambición de ganar un premio en concreto.

## Una sacudida a las conciencias

JOSÉ ANTONIO GURPEGUI

Cuando a finales del pasado año se puso a la venta en el Reino Unido el último título de Sir Vidiadhar Surajprasad Naipaul, *Máscaras de África*, la polémica sacudió las páginas culturales de los más prestigiosos diarios. ¿Acaso podía ser de otra forma? Inexorablemente cada nueva entrega de Naipaul suscita una cierta desazón intelectual y uno sospecha que es eso, precisamente, lo que busca el Premio Nobel.

Resulta verdaderamente sorprendente, y en sí mismo es digno de loa y felicitación, que a sus 78 años el autor de esa obra maestra que es *Una casa para el señor Biswas* continúe despertando y sacudiendo conciencias con la misma intensidad que cuando publicó *An area of darkness* (*Una zona de oscuridad*) hace casi 50 años.

Cuestionaba entonces arraigados principios y creencias hinduistas, especialmente en lo referente al sistema de castas —recordemos que aunque nacido en Trinidad y Tobago su origen es hindú— por ser degradantes para la persona. Pero su escepticismo y crítica hacia los modelos religiosos se sistematiza en dos obras emblemáticas y de obligada referencia, *Entre los creyentes* (1981) y *Al límite de la fe* (1998) en las que responsabilizaba al islam de las desgracias y miserias que se vivían en algunas naciones árabes. Y no solo eso, también se especula en torno al hipotético principio, a la teoría descabellada para muchos, del peligro que suponía el islam para la cultura, el mundo occidental.

Si consideramos acontecimientos recientes, convendremos que puede sentirse afortunado por no haber seguido idéntico destino al de Rushdie sufriendo la persecución de radicales islámicos.

Pero no es necesario abandonar las fronteras occidentales para encontrar lindezas como fascista, neo-colonialista o superficial lanzadas contra Naipaul al publicar cada nueva obra. A propósito de esta última, la reseña del reputado *TLS*, suplemento literario del *Times*, utilizaba en la cabecera la calificación de «misógino» refiriéndose al autor.

Adjetivación ya utilizada por reputadas académicas feministas cuando apenas hace un par de años Patrick French publicó

*El mundo es así* (2008), con el sorprendente subtítulo de *Biografía autorizada*. No puedo por menos que preguntarme cómo pudo autorizar Naipaul una biografía en la que es reflejado como un ser depravado que sabe manipular, que menosprecia para ser más exactos, a quien fue su esposa Pat y a Margaret, su amante en esos tiempos.

Parece que incluso los asuntos de amor y sexo, cuando se trata de Naipaul, pierden su carácter personal y se convierten en asunto público. Aunque tal vez la vulgarización esté también alcanzando espacios que se suponían ajenos al chismorre. En este sentido me cuesta asumir, como así se ha escrito en lo que constituye un auténtico anatema para los estructuralistas, que la aproximación al corpus de Naipaul no puede ser la misma tras la demoleadora biografía de French. El autor no ha muerto y quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.



Naipaul, en la entrega del Nobel en 2001. / AP

Puede sentirse afortunado por no haber seguido el destino de Rushdie

Probablemente no comulgue Naipaul con la mencionada cita bíblica, pues su posición tal y como reflejan sus escritos está más próxima a aquella que equipara la religión con el opio del pueblo. Esa, en definitiva, sería la piedra angular que caracteriza sus escritos de viajes entre los que se enmarca su novela *Máscaras de África*.